

Trabajo de Investigación

Tras las huellas de los Fenicios en América

(En esta entrega: introducción y capítulos I, IV, VI y VII)

Por **Amir IBN TAUFIK**

Director del Institute Bolivian Lebanese

iboliban@yahoo.com



Introducción

Por más de 22 años nos ha tocado recorrer América Latina en busca de las huellas de los Fenicios en América. Todo comenzó en 1957, cuando leyendo el libro de Thor Heyerdahl, explorador noruego quien en una balsa en los años 1947, la “*Kon-Tiki*”, salió desde el puerto del Callao en el Perú, rumbo la Polinesia. Él quería probar la teoría que los antiguos habitantes de esta región sabían y conocían como navegar en alta mar, en sus naves construidas con troncos de madera de balsa, se podía unir el continente con las islas de ultramar.

Y comenzamos la aventura en América Latina, recorriendo Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Argentina y Chile. Luego Ecuador, Colombia, Venezuela, Centroamérica hasta llegar a las costas mexicanas.

En una vacación en el año 1967, viajamos con un grupo de entusiastas en la arqueología y la historia antigua. Estuvimos en las ruinas de Machu Pichu. Luego recorrimos las costas de Nazca y llegamos a Chan-Chan donde investigadores alemanes, americanos y peruanos buscaban antiguas civilizaciones anteriores al imperio Incaico.

En 1973, viajamos a Isla de Pascua, por invitación de la Corporación de Fomento de la Producción de Chile, a visitar dicha isla. Allí charlamos con los aborígenes y los investigadores americanos, como Bill Rogers quién había pertenecido a la exploración de la isla junto al noruego Thor Heyerdahl, mas arqueólogos de la Universidad de Chile, que a través de un proyecto, trataban de restaurar aquellos colosales gigantes de piedra enigmáticos hasta la fecha y que fueran declarados monumentos de la humanidad por la UNESCO.

En 1976 recorrimos las ruinas de Tiahuanaku. Desde allí surcamos el lago Titicaca para volver al Cuzco y desde allí nuevamente volver a la ciudad de Lima y viajar al norte hasta Tumbes, frontera con Ecuador.

Thor Heyerdahl siendo biólogo, desarrolló la teoría y en sus trabajos publicados, fruto de investigaciones entre los años 1937 a 1940, encontrando similitudes, en distintos aspectos, entre las culturas separadas por el Pacífico. Muchas conexiones entre la cultura preincaica, la polinesia y la Mesopotamia.

Estas observaciones, llevaron a la conclusión que posiblemente el curso estable de los vientos y corrientes marítimas globales, fueron en tiempos

prehistóricos, factores determinantes para grandes travesías marítimas. Como es reconocido ahora, los vientos alisios y la corriente ecuatorial han mantenido un comportamiento relativamente constante desde tiempos remotos debido a la rotación del planeta. Factores, que según él, explicarían una probable vinculación prehispánica entre las culturas del medio oriente, especialmente Egipto, con las culturas mesoamericanas y las sudamericanas. Estas teorías eran totalmente inconcebibles e improbables en esos años, pero la fantasía, la fuerza de carácter y el espíritu pionero noruego de Thor Heyerdahl, le ayudaron a demostrar en parte estas teorías.

En el año 1976 recorrimos en una lancha el río peruano que se une al Amazonas, "el Guayas", donde los antiguos habitantes se unían hasta al llegar al Atlántico en sus canoas.

En 1977 el grupo viajó a México y se adentró en la selva que rodea las ruinas mayas.

Por el año 1978 a 1982 estuvimos en Venezuela, y en Puerto Cabello fuimos a tomar fotos y dibujar los petroglifos de los antiguos habitantes que habían dejado testimonio en grandes rocas. En 1984 visitamos en Brasil los museos, y navegamos hasta Manaos. Luego volvimos a Corumbá y en una lancha recorrimos los famosos Pantanales, donde investigadores brasileños buscaban y encontraron restos de civilizaciones avanzadas quienes habían dejado testimonio de su presencia.

En 1967 durante la Guerra de los Seis Días por la República Árabe Unida, que la componían en la época: Egipto, Siria, Jordania y Palestina contra Israel. Viajamos al Líbano, donde visitamos el museo de Beirut y recorrimos Tiro, Sidón, Trípoli siguiendo la pista de este gran pueblo milenario. Es impresionante lo que ofrece al viajero estos museos y la rica evidencia que en ellos se guardan. Así mismo las bibliotecas contienen una muy rica bibliografía y estudios de expertos libaneses, italianos, americanos, alemanes, franceses e ingleses sobre la cultura de los fenicios y los impactos de su presencia en sus exploraciones en ultramar, como así mismo las colonias fundadas.

Recorriendo la selva peruana en 1989, acompañados por exploradores originarios, fuimos encaminados hasta llegar al Gran Vilaya. Donde el explorador norteamericano Gene Savoy había descubierto placas de piedra con inscripciones que podían probar que de ese lugar provenía el oro que dio origen a la leyenda de las Minas del Rey Salomón.

"Hemos encontrado algo que va a revolucionar la interpretación arqueológica de las civilizaciones peruanas", dijo el explorador e historiador de 62 años, en una entrevista con The Associated Press.

Gene Savoy, miembro del Club de Exploradores de Nueva York, uno de sus grandes méritos es el de haber descubierto 40 ciudades perdidas en el Perú en la lejana selva tropical durante tres décadas de exploración.

Las placas contienen la primera muestra de escritura encontradas en las viejas civilizaciones de la cordillera de los Andes y que además las inscripciones parecen similares a los jeroglíficos fenicios y semíticos. Las culturas precolombinas que culminaron con el imperio de los incas nunca tuvieron un lenguaje escrito conocido.

El explorador Gene Savoy agregó que descubrió tres placas, cada una de varias toneladas de peso y de alrededor de 1,50 por 2,70 metros en agosto, en una caverna cerca de unas grandes ruinas precolombinas denominadas el Gran Vilaya, donde floreció una civilización llamada los "Chichapoyas".

Las ruinas están situadas a 660 kilómetros al norte de la capital, Lima y a 2.700 metros sobre el nivel del mar en una región de los Andes habitualmente envuelta en un velo de niebla, que los aborígenes llaman: "ceja de selva".

El veterano explorador exhibió fotografías de las placas de piedra, la cuáles dijo, siguen en la cueva e impresiones calcadas de los relieves de las piedras.

Los jeroglíficos encontrados en el Gran Vilaya son similares a aquellos usados en tiempos del rey Salomón e incluyen uno idéntico al símbolo que siempre aparecía en los barcos que el monarca enviaba a la legendaria tierra de **Ophir**, que la Biblia describe como la fuente de su oro.

De estos y otros tantos apuntes y borradores comenzamos a escribir LOS FENICIOS EN AMERICA, que en el año 1999 se publicó en el sitio oficial de la Comunidad Libanesa Mundial Latinoamericana, dirigida por el señor Marón Curi. Han sido más de veinte años de trabajo, estudio, viajes, con el único fin de hacer conocer la ancestral cultura de nuestro pueblo, ayer Fenicia hoy Líbano.

Siempre habrá controversia sin duda alguna, pero el tiempo y los nuevos descubrimientos van dando la razón que en verdad existió un nexo entre las antiguas culturas del Oriente Medio y América.

Bibliografías:

Dick Edgar Ibarra Grasso, investigador argentino

Eduardo de Habich, investigador peruano

Autran C.: Los Fenicios

Baradez J. : Nouveles recherches sur les ports antiques de Carthage

Baramki Dimitri : Phoenicia and the Phoenicians

Barrat Denise: Liban, escale du temps

Barnabo' Brea : Sicilia prima del Greci

Bertheroy J. : Le Colosse de Rodees

Bibi Geoffrey : Le Millendire retrouvé

Borlase, Williams: Observations on the ancient and present state of islands of Scilly

Carpenter R. : The Phoenicians in the west

Conteneau C. : La Civilisation Phénicienne

Corm Charles : L'Art phénicien

Champault Ph. Phéniciens at Grecs en Italie

Charles-Picard : Le monde de Carthage

Davis: Cartago and her renains

Garcia y Bellido: Fenicios y Cartagineses en Occidente

Harden D.B. : The Phoenicians

Maspéro: Histoire ancienne des peuples de l'Orient

Mairat J. : Marines antiques de la Méditerranée

- Parrot A. Scenes maritimes des salles de palais de Sargon a Khorsabad
Poulsen F. : Der orient und die Fruhgriechische Kunst
Schaffer C.F. : The Cneiform Text of Ras Shamra-Ougarit
Taramelli A. : La necropoli punica
Thoron O. Vte. De : Les Pheniciens
Zvi H. : Peuples, Mers, Navires

Y otros tantos más que investigan en silencio, con el único fin de hacer conocer la verdadera historia de las antiguas civilizaciones, misteriosos monumentos, y leyendas que van pasando de boca en boca a través de los tiempos.

Que ALLAH bendiga e inspire a quienes aun dudan y la luz divina alumbre sus mentes dándoles sabiduría y el don de la palabra.

Diciembre, 2002

Capítulo I

Hablar de los Fenicios, es como hablar de los habitantes de la desaparecida Atlántida. Investigados desde tiempos remotos por los griegos y otros pueblos antiguos, fueron un misterio e incluso se los consideró producto de la fantasía oriental, leyenda y héroes de la mitología.

Pero el investigador José Pijuán, en su "Historia del Mundo", manifiesta que por ese año 1926, existía muy poca información referente a este gran pueblo navegante y extrae fragmento de una compilación tardía del siglo II a.C. hecha por un tal "Filón-Biblo" que manifiesta haber aprovechado a su vez los escritos de un sacerdote fenicio llamado SANCHUNIATON, ni este era más antiguo que Filón ni tenía Filón un espíritu bastante imparcial para comprender al sacerdote fenicio, pero además tampoco el texto de Filón se ha conservado; solo existen fragmentos que cita Eusebio. Pero de toda la magnífica historia de los fenicios, solo tenemos el eco lejano de los dioses que siguen manteniendo sumergido en el paso del tiempo el principio y el fin de tales ricas culturas antiguas. Están los escritos de Eusebio que a su vez copia de Filón y que este compiló en griego de los originales semíticos. Y esta también la Biblia, ese apreciado libro sagrado cristiano que habla mucho de lo que fueron los fenicios y la belleza del Líbano antiguo.

Ahora que hemos hecho esta pequeña introducción para el conocimiento en parte de este pueblo misterioso, hablaremos de sus viajes e investigaciones a través de sus rutas marítimas. No olvidemos que los fenicios fueron el más grande pueblo navegante de la antigüedad.

Entre los investigadores modernos, que han dedicado parte de su vida a la investigación arqueológica y científica, están el francés, Jean Mazel, André Parrot y Maurice Chehab, el italiano Sabatino Moscati, y el peruano Eduardo de Habich entre los sudamericanos.

¿Llegaron los fenicios más allá de las Casitérides?

Las relaciones marítimas debieron existir por el hemisferio norte, por ser más preciso a través de Norteamérica como primer punto de expedición. La ruta

seguida por los fenicios se posibilita a través del Atlántico Norte, siguiendo Irlanda, las Faroe, Islandia y Groenlandia, hasta la misma boca del río San Lorenzo. ¿Especulación o realidad?-veamos-Esta ruta marítima era ya conocida mucho antes de que los islandeses, aproximadamente en el año 1000, dieran la célebre relación de su viaje a Vinland, el país del vino, América... a la que Plutarco llamaba ya el continente "Croniano".

Pero fue el orientalista, investigador fatigoso del siglo XIX, conde Onffroy de Thoron y con él cierto número de sabios, arqueólogos e investigadores, creyeron reconocer en una inscripción rupestre americana-en Dighton, USA-una mezcla de signos fenicios y de varios de sus derivados, aproximadamente once palabras del fenicio antiguo y está como un museo al aire libre en el estado de Massachussets, cerca de Boston actual, a orillas del río Taunton, la roca rodeada de una sólida verja metálica de los entusiastas grabadores de recuerdos.

No solamente allí en lo que hoy son los Estados Unidos de Norte América existen signos rupestres, los hay también en la ruta del Amazonas en el Brasil y quizás cuantas sorpresas aguardan en los interiores de su selva, hasta que exista el suficiente financiamiento para seguir adelante con la pista de los fenicios en América. ¡En la actualidad, el Brasil, tiene la mayor cantidad de inmigrantes y descendientes libaneses en el mundo!- ¿Será acaso una el llamado de sus antecesores? -Sigamos investigando, y dejando de lado las coincidencias, y hablemos de CATLIGARA.

El hallazgo de las cuentas de vidrios

Las cuentas de vidrios fenicias halladas en las costas norte del Perú y en el Altiplano, es "idénticas a las cuentas de vidrio halladas en las tumbas chinas de Shang de 1000 años A.de JC.

En estas playas sudamericanas, existen también grandes embarcaderos que se pueden apreciar desde el aire en toda su magnitud, que penetran al interior de la gran urbe en ruinas llamada "ChanChan", (cultura mochica 400 a 1000 a. de J.C. y cultura chimú siglo XI) estructuradas de acuerdo a planos idénticos a los famosos "cothon" o embarcaderos fenicios tan poco numerosos en el mismo Mediterráneo y de los cuales solo recientemente se han descubierto uno o más en la isla de Motya en Sicilia y que fue dado a conocer en el año 1969, datos referentes a la estadía de los fenicios.

Esta foto fue tomada desde un avión en el año 1965 por Paúl Kosok, y muestra los grandes cothones de Cattigara o "embarcaderos" de ChanChan con algunas grandes y enormes canchas amuralladas o "palacios" que componían el centro metropolitano de esa enorme urbe.

Si logramos observar detenidamente los detalles de esta fotografía, se puede apreciar unos espacios negros que fue el nivel del mar, el cual actualmente es mucho más bajo comprobando así en forma absoluta, la milenaria antigüedad de esa ruina amurallada.

Max Ibarra Grasso, investigador argentino, a su vez y al mismo tiempo venia aclarando su hipótesis del problema de los mediterráneos en el océano Pacífico, pero considerando que habían sido los griegos los que arribaron, dándolo a conocer en su libro titulado:"La repercusión de América en Mapas romanos de Tiempos de Cristo".

Aquí sin dejar de desconocer importantes logros de Max Ibarra en otras culturas precolombinas. Los griegos ni los romanos y menos los egipcios

dominaban los mares como los fenicios. Bien es sabido que los faraones tenían por capitanes en su flota a expertos marineros fenicios y que los griegos habían copiado los planos marítimos y su vez pasaron a manos de los romanos. La misma Biblia relata: "No habian mas diestros marinos que los tirios".

El mapamundi de Claudio Ptolomeo

Un astrólogo griego de mediados del segundo siglo cristiano, llamado Claudio Ptolomeo se acreedor del hallazgo "mapamundi de Ptolomeo", quien se había basado en informes geográficos fenicios escrito por Marino de Tiro, o tal vez probablemente por " un marino de Tiro", informes escritos que se destruyeron posiblemente en el primer incendio de la gran Biblioteca de Alejandría en Egipto, llevada a cabo por los soldados romanos al servicio de César.

Este mapamundi atribuido a Ptolomeo, en Europa fue autoridad geográfica máxima durante toda la Edad Media y por consiguiente mucho antes de que Colón. Este documento presenta el trazado más perfecto de las costas del Pacífico sudamericano, en la cual figuran dos grandes urbes que son actualmente dos enormes ruinas de la antigüedad peruana, a una de ellas Max Ibarra considera como siendo la antigua Llapale actualmente Lambayeque, que presenta así mismo a los ríos de la costa a la altura de Lima. "Maí Flú", es decir "río Maiu", aunque en realidad sería "río-río" puesto que Maiu en quechua quiere decir "río"; de modo que el mapamundi milenario e indiscutible de Ptolomeo no solo representanta a sus ríos interiores, sino que consigna la palabra "mayu", una palabra tahuantinsuyuna que podría decirse clásica en materia fluvial, una palabra del idioma quechua que no solo comprueba que los fenicios estuvieron aquí, sino que, ya mucho antes de la Era Cristiana el quechua este idioma sudamericano por excelencia, era ya milenariamente viejo en la región.

Marzo de 1987

Capítulo IV

La ruta del estaño en la antigüedad

De donde se sacaba tanto estaño, que siempre ha sido patrimonio desbordante de las altas tierras bolivianas, y que a falta de otra localización, en Europa lo señalan posiblemente llevado a Cartago desde las islas Británicas a través de Francia. Además de la vía marítima, cuando aquí los collas de Tiahuanaku hacían ya uso de dicho estaño y en cuyas tumbas se han encontrado *cuentas fenicias* llamadas "perlas aggi" por el ingeniero e investigador Posnansky.

El hierro mismo de que ellos, los fenicios, eran ricos comerciantes, aquí fue indiscutiblemente "descubierto por ellos" y explotado por ellos, pero cuyo empleo se cuidaron bien de no darlo a conocer a los aborígenes que sabían de el pero no como utilizarlo, puesto que hay mención en las crónicas y hallazgos en las tumbas de "piedras oxidadas" consideradas "manco" o sagradas, concepto éste inculcado por los fenicios para que se les entregaran, como el oro, para el Dios Supremo de Ultramar.

Se hace inevitable el pensar que los fenicios cuando menos visitaron Tiahuanaku que para entonces era la más grande metrópoli del mundo y la

más Áurea anterior y exteriormente, y no pudiendo dejar de mencionarla hicieron de Tiahuanaku la hasta ahora ilocalizable "TARTESSOS" cuya opulencia y riqueza no corresponde a ninguna mina encontrada en España.

TIAHUANAKU, la gran urbe altiplánica, superó a Babilonia, la famosa urbe mesopotámica su coetana, a la cual sobrevivió más de quinientos años y sus inventos y creaciones sudamericanas, fueron con sus descubrimientos celestes y terrestres, más perfectos que los babilónicos.

Seguramente en los primeros 1500-1000 a. de C. Los fenicios recorrieron conociendo todo el Tahuantinsuyu

Puerta del Sol - Tiahuanaku - Bolivia

En el libro "Los Fenicios" del inglés Donnal Harden, edición traducida al español en el año 1967, hay una fotografía que dice: "modelo terracota de una capilla estilo fenicio... las filas de agujeros quizás representan un palomar, que sería muy propio de una capilla de Astarté de Pafos, siglo VII o VIII a. de C.-de Idalión, Chipre (museo de Louvre- Paris. Mas esta es una verdadera representación fenicia del templo de Chavín de Huántar, he aquí otra pista de su presencia en América.

Descubriendo a Tartesso

Estando ya geográficamente establecida y presentada en forma irrefutable la constancia de la presencia exploradora de los fenicios, nuevamente se presenta a la consideración el hecho de que de haber habido y deben de haber existido más planos fenicios referentes a las costas sudamericanas en especial del Perú, que señalan mas detenidamente las riberas del Pacífico subiendo desde el valle del Rimac hacia el sur o mapamundis posteriores a los de los fenicios sidonios de los primeros tiempos como el del marino de Tiro, en los cuales la costa de Sudamérica occidental aparezca hasta cerca del Estrecho de Magallanes o quizás incluyendo este mismo, muchos han desaparecidos como los informes de Ptolomeo, hace dos mil años, quizás también existían otros posiblemente en bibliotecas árabes, moriscas o asiáticas.



Machu-Pichu – Perú

Es tan increíble el hecho que los fenicios hubieran conocido a fondo la costa sudamericana occidental, así como el contacto con los famosos e igualmente legendarios emperadores Amautas de Tiahuanaku llamada también TAIPICALA, "piedra céntrica". Y también que, para explotar sus yacimientos

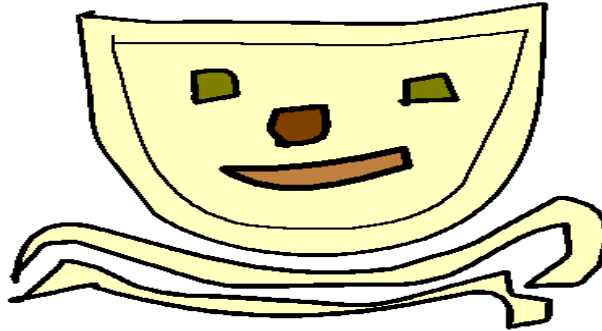
metalúrgicos, hubieran subido por el Amazonas y también hubieran tratado con los gobernantes de la igualmente todavía legendaria "Nación de la Cordillera Central", descubierta por Gene Savoy; esto todavía esta por comprobarse, puesto que el contacto con los *Chacalpoyas*, "hombres valerosos", pudo haber tenido lugar desde "*Cattigara*" o *Chan Chan*, pero es un hecho que resulta lógico conocerse después de este estudio respecto a los fenicios, nuestros primeros exploradores *Viracochas* o "*llegados del mar*".



**Construcciones descubiertas en la selva de Gran Vilaya - Perú -
Expedición de Gene Savoy**

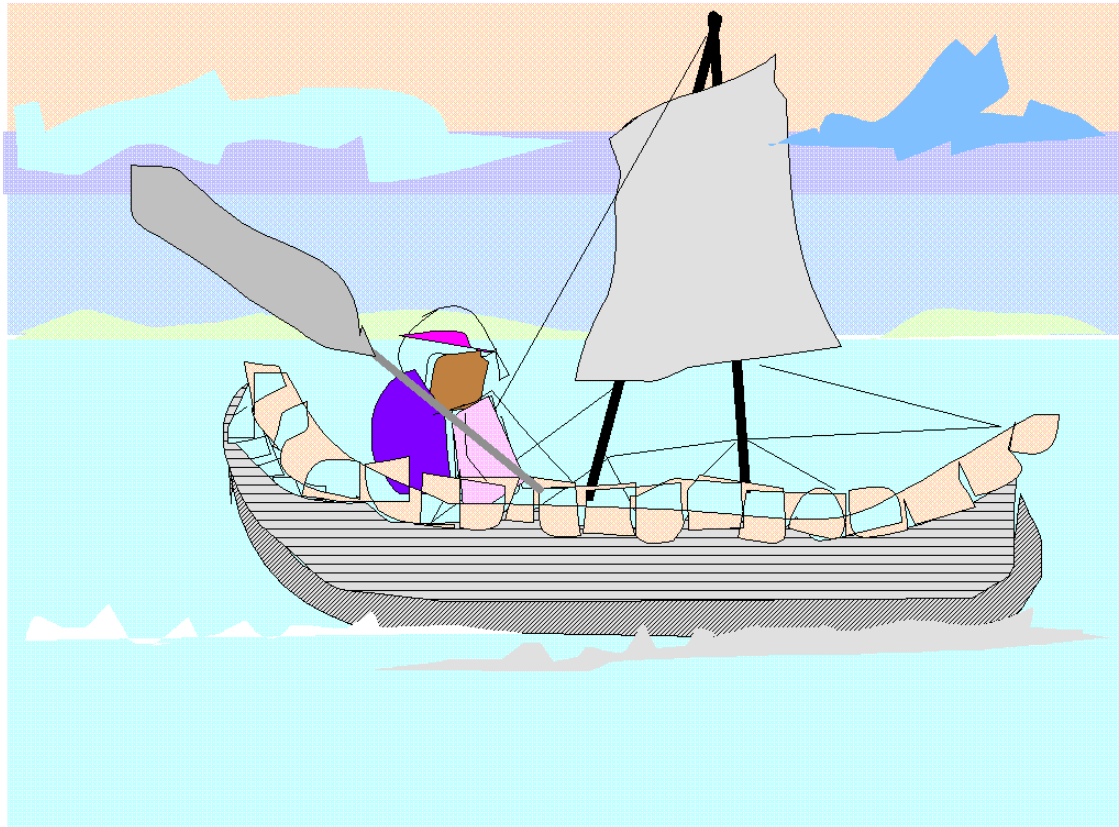
Los jeroglíficos encontrados en el Gran Vilaya son similares a aquellos usados en los tiempos del rey Salomón e incluyen uno idéntico al símbolo que siempre aparecía en los barcos fenicios que el monarca contrataba e estos iban a la legendaria tierra de Ophair, que la Biblia describe como la fuente del oro que cubrió su templo construido por los artesanos Tírios, con madera de los cedros del Líbano.

Y es así como la mayoría de las tradiciones y leyendas de los pueblos de la polinesia concuerdan en señalar su "origen" al oriente lo cual significa Sudamérica, puesto que Centro y Sudamérica, estaban ya poblados, así también señalan a Tarteso como siendo Tahuantinsuyana, concuerdan en ello todos los datos escritos desde la mayor antigüedad de la escritura mediterránea, que no pasan de hace tres mil años.



Inscripciones rupestres indios caribe - Puerto Cabello – Venezuela

El primer dato aunque pertenece al Periplo de "Hora Marítima", el poema del geógrafo y poeta latino *Avieno* en el cual éste, en el siglo IV reunió todos los informes posibles del último milenio precristiano y de los primeros siglos de la Era cristiana, es ya de claridad geográfica al menos para nosotros, los sudamericanos; señala el camino para llegar a Tartesso: la cual se halla situada en una isla" en la desembocadura del río Tartessos" (en Sudamérica no hay mas que dos islas asimilables a éstas, situadas en la desembocadura del río Puná, en la del Guayas y Marajó en la del Amazonas, en ninguna de las cuales hay ruinas de una metrópoli enorme y opulenta, y en cuanto al dato principal, el de "isla" cuyo nombre, de acuerdo con las referencias -siempre mediterráneas- sería Fritía que podría se una corrupción de Frígida que corresponde plenamente al clima del Antiplano, ("en una isla" colocan igualmente las antiguas tradiciones guaraníes a Paitití que, de acuerdo con sus descripciones, fue su nombre para Tiahuanaku, lo cual daría razón a Posnasky que coloca a Tiahuanaku en una isla) "isla" rodeada por los brazos del río (quizás en esa época desembocaba algún río por Tiahuanaku).



Lago Titicaca – Bolivia

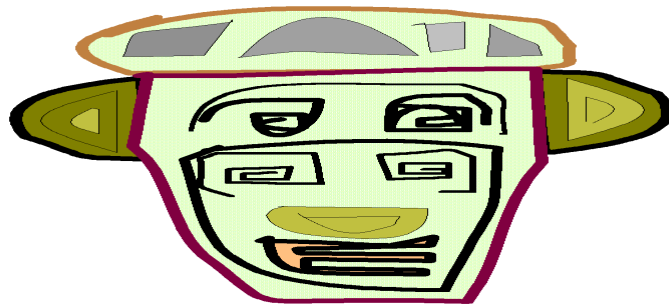
Formados para salir de la "marisma" llamada "lagus ligustinos" (indiscutiblemente lago Titicaca): cabe incluir aquí algo muy interesante de Herodoto que señalaría posiblemente al origen de esta confusión geográfica respecto a una isla en una desembocadura fluvial y que nos concierne igualmente respecto al origen del "polvo de oro" famoso de los fenicios": La parte de la india de la cual se saca el oro y que estos hacia donde el sol nace, es todo mero arenal... los indios son los más vecinos a la aurora y los primeros moradores del verdadero Oriente o llegan del nacimiento del sol. Muchas y diversas en lenguaje son las naciones de los indios..., algunos de ellas, viviendo en los pantanos que forman allí los ríos, se alimentan de peces crudos que van pescando con barcas de caña, pues allí cañas tales, que un solo canuto basta para formar un barco. Estos indios de las lagunas visten una ropa de cierta especie de junco, que después de segado en los ríos y machacados, van tejiendo a manera de estera, haciendo de él, una especie de peto que se visten. Estas tierras son el Altiplano, en ninguna otra parte del mundo hubo, hace tres mil años, costumbres similares.

En Isla de Pascua, también los aborígenes construyen sus embarcaciones con totora que crece a orillas del lago en los interiores del volcán extinguido y transformado en el centro de la isla. Y junto con la totora están los colosales moias caídos como sin vida y otros en canteras sin terminar mudos testigos de una civilización desaparecida como por arte de magia.

El camino que deben haber seguido estaba muy bien delineado, pero siguiendo los senderos actuales y siendo un poco presumidos bien podría valer la pena

intentarlo e igual llegaríamos. Entonces al llegar desde el oeste navegando a través del Pacífico, se arribaba a "MAINAKA" quizás los restos de una civilización perdida. La misma, cuyos indicios fueron descubiertos cerca de las faenas de explotación, por la maquinaria pesada de la mina a "tajo abierto más grande del mundo como los es Chuquicamata", en el norte chileno.

Esta fue sepultada por el desierto de Atacama, por donde un camino empedrado cruzaba la región de las dunas -la costa- y vencido el MONS CASIUS -la cordillera- entrando el río -¿El Desaguadero?- en dirección a la "Marisma" o "Lagus Ligustinus"-las tierras inundables de sus riberas y las del Lago Titicaca- se llega a Tartessos (¿O quizás este río no era el Desaguadero sino el que llamaban el Tartesso en cuya desembocadura estaba la isla, y que ya no existiría?). La ciudad monumental, opulenta, importante y amurallada, Tiahuanaku, puesto que entonces no había otra igual sobre la tierra, ya que con su inmensidad, opulencia, sabiduría y poder, hace tres mil años, únicamente Babilonia podría comparársele, y hasta las pocas ruinas que hoy quedan allá, hablan muy bien claro de la majestuosidad y belleza que la distinguían y que, ya no era en forma legendaria sino por referencias histórica mediterránea hacían de ella la urbe mas esplendorosa de la antigüedad: de ella y de su imperio salían: la plata, el hierro, el estaño y el plomo que impresionaron a los fenicios y por medio de ellos se introdujo al occidente, metales "fenicios" que son los metales clásicos del Altiplano.



Inscripciones rupestres de los indios caribes - Puerto Cabello – Venezuela

Si soleáis viajar a través, viniendo desde el puerto de Arica(Chile), por la carretera internacional que lleva a la ciudad de La Paz(Bolivia), en el mismo valle de Lluta, en dirección sur, sobre grandes cerros que corren perpendicularmente de este a oeste. Se destacan unos inmensos geoglifos; hay una figura humana cuya actitud semeja a un egipcio estilizado y cuya similitud es también la forma de representación de los artistas fenicios cuando asimilaron el arte egipcio.

Cuzco, agosto de 1976

Capítulo VI

Los mercaderes de la Mesopotamia y de la Asiría debieron anticiparse a los fenicios en muchas de las prácticas del comercio. Entre las tabletas Babilónicas encontradas en Nippur, hallase el archivo de una familia de banqueros, los

EGIBI; que durante varios siglos aumentaron su fortuna prestando dinero y traficando. Este es un vivo ejemplo de una familia de negociantes semitas en que se va pasando la gerencia de padres a hijos. Pero el código de *Hamurabi*, con sus múltiples artículos regulando las transacciones, da idea de la importancia del comercio en Babilonia.

Sin embargo, sólo los fenicios hicieron del comercio la base de su política, y con todo éxito se dedicaron a la navegación que llegaron a ser considerados como los indispensables especialistas, a quienes tenía que acudirse para todos los negocios marítimos. Ya hemos visto al rey Salomón asociado a un monarca fenicio para sus negocios con el extremo Oriente. Los faraones recurrían a los fenicios para construir y organizar armadas. Darío, Jerjes y hasta Alejandro se valieron de marineros fenicios para sus empresas en la paz y la guerra.

La naturaleza misma ocupada por los fenicios a orillas del Mediterráneo parecía obligarles a empujarse al mar en busca de la aventura. Habiéndose establecido más al norte de la Palestina, pero las montañas estaban allí tan cerca del mar que no había sitio para sus ciudades y cultivos. Las dos cordilleras paralelas del Líbano y del Antilíbano, con la estrecha faja de la costa, podría decirse que constituía la Fenicia. Estas dos sierras altas, de crestas nevadas, estaban ya en la antigüedad cubiertas de bosques de cedros y cipreses, árboles los más preciosos para las construcciones navales, porque proporcionaban maderas incorruptibles. Los faraones tenían gran empeño en procurarse estas maderas para sus embarcaciones de recreo y barcas sagradas para los dioses, ya hemos dicho que Salomón todo lo importaba de Fenicia, las vigas para sus construcciones en Jerusalén. Así los fenicios no podían producir frutas para la exportación, tenía en cambio la madera, tan escasa en todo el Oriente. La costa debía ser forzosamente un vasto arsenal y sus habitantes merineros desde su nacimiento.

En el año 1926, muy poca información existía de este gran pueblo navegante. Sólo algunos fragmentos de una compilación tardía, del siglo II antes de J.C., hecha por un Filón-Biblo, nos han transmitido algunas tradiciones fenicias. Pero aunque Filón-Biblo manifiesta haber aprovechado los escritos de un sacerdote fenicio llamado Sanchuniantón, ni éste era mucho más antiguo que Filón ni tenía Filón un espíritu bastante imparcial para comprender al sacerdote fenicio. Filón era partidario fanático de ciertas ideas filosóficas helenísticas, que pretendía probar con ayuda de la mitología Fenicia. Además, tampoco el texto de Filón se ha conservado; sólo tenemos algunos fragmentos que cita a Eusebio, de manera poco o nada se puede esperar de una información que ha pasado por tres diferentes traducciones o interpretes. He aquí el secular pasado de todo un pueblo, que tuvo grandes influencias en la antigüedad y a la que debemos preciosos inventos, perdido en el naufragio de las edades. De toda su historia sólo nos han llegado, cómo un eco lejano, los párrafos que Eusebio copia del libro que, a su vez Filón compiló en griego de las civilizaciones semíticas.

“En el principio fue un caos oscuro y tempestuoso, sin límites y de infinita duración. Al cabo, este aire se enamoró de ciertos principios elementales de sí mismo y se realizó una unión que fue el origen de la creación de todas las cosas. Pero aunque no hubo intención

Consciente de este acto creador, con su abrazo el viento engendró lo que unos llaman fermento, otros putrefacción, y de ésta salieron los semitas de todo lo creado y la generación del Universo”.

Es evidente que hay en Filón ciertas ideas comunes de todos los pueblos semíticos acerca de la creación, pero la interpretación o tradición de Filón-Biblo esta de tal modo impregnada de sentimiento helénico que hace completamente imposible aprovecharla para la historia del pueblo fenicio; a tal nuestra ignorancia acerca de este pueblo, que todavía se pone en duda si eran o no eran de raza semítica.

Llegaron los fenicios a la costa oriental del Mediterráneo con el gran movimiento de pueblos que trajo los semitas a Canaán, hacia el año 2400 a.C. Hablaban una lengua semítica muy poco diferenciada de la de los cananeos y sin ningún vestigio o de otro lenguaje anterior.

La Biblia, en el Génesis, llama a Sidón o sea Fenicia, el primogénito de Canaán. Los nombres de sus principales ciudades son semíticas: Sidón por ejemplo, quiere decir: “*pesquería*”; Tiro viene de la palabra Fenicia *Tsor*, que quiere decir “*roca*”. Pero los fenicios tenían una tradición según la cual eran originarios del golfo Pérsico, donde habitaban aún los descendientes de sus antepasados, y los generales de Alejandro encontraron unas islas, llamadas Tylo, en el Oriente, que creyeron eran el lugar de donde precedían los fenicios. Pero lo más probable es que los generales y exploradores de Alejandro se equivocaran, del propio modo que los conquistadores españoles creían encontrar en América, en las siete ciudades de Cipolla, a los descendientes de los visigodos que se escaparon por mar a la llegada de los árabes a España.

Sea cual fuere su origen, los fenicios se identificaron de tal manera con los otros pueblos semíticos que les rodeaban por el Norte, por el Este y por el Sur, que en realidad pueden considerarse cómo el pueblo marítimo de la raza semítica.

Su organización política es tan desconocida cómo su origen y su religión. Se comprende que en su emigración debían en dividirlas en tribus o familias, cómo los judíos. Al llegar a las costas, en lugar de dedicarse, como los semitas del interior, al pastoreo, se lanzaron a la pesca y poco a poco llegaron ser maestros en el arte de la navegación pero no teniendo que defenderse de enemigos interiores (porque el Líbano les protegía suficientemente), conservaron su organización en tribus más o menos disimuladas bajo la forma de monarquías locales y repúblicas municipales (comparadas con Venecia y Gades a la salida de los cartagineses y dejar entrar Coleos por cuenta de Grecia al dominio del comercio. Allí encontró una dinastía local fundada con los principios fenicios.

Las ciudades fenicias eran, pues, otra forma de organización; nunca se congregaron para constituir un Estado, y así puede decirse que la Fenicia nunca tuvo una capital. La primera ciudad que emprendió el desarrollo marítimo de altura fue Sidón, porque así la Biblia como Homero dan aún el nombre de Sidonios a los fenicios en general. Para el templo de Jerusalén se dice que se enviaron a buscar carpinteros, maestros, decoradores y artistas fenicios, porque-según el texto- Nadie sabe trabajar la madera como los sidonios. Y esto es más de notar por cuento, en realidad, no eran fenicios de Sidón, sino de Tiro, los artesanos que fueron a Jerusalén, pero sidonio es ya un nombre genérico. Lo mismo podríamos decir de Homero. Al redactarse los poemas homéricos la

decadencia de Sidón había comenzado ya, y era Tiro la que tenía la iniciativa del comercio fenicio.

Sidón al año 1926, era un pequeño pueblo de pescadores, en la lengua de tierra donde estaba la ciudad antigua, cuyos suburbios se extendían por el llano vecino, y eran famosos sus cultivos y jardines. El puerto estaba formado por una línea de arrecifes que dificultaban más que ayudar a la navegación.

Sidon hoy Sayda, documentada desde el III milenio a. de JC. Fue el puerto más importante de la antigua Fenicia meridional hasta la invasión de los "Pueblos del Mar" (100 a. de J.C.), cuando perdió su hegemonía a favor de Tiro.

Capítulo VII

Tiro

Tiro, estaba antiguamente en una isla, distante poco más de medio kilómetro de la costa. Como faltaba espacio en Tiro, dice Estrabón que las casas eran altas y tenían más pisos que las de Roma. Además el agua de las cisternas, sus habitantes bebían el agua que les llevaba los botes de tierra firme. Tiro tenía dos puertos, uno al Norte, que todavía en la actualidad subsiste, llamado puerto Sidonio y otro al Sur, el puerto egipcio, cegado hoy por las arenas. Una parte de la isla la ocupaba el Templo de Hércules-Melkart, que era un vasto recinto donde, además de los lugares para el culto, debía haber edificios para la administración civil y la justicia, algo así como las lonjas del mar de la Edad Media. El nombre de Hércules- Melkart es el que le daban los griegos; los fenicios llamaban Melkart-Baal-Tsor, o sea Melkart-el Señor-de-Tiro. La Biblia le llama Moloch.

Melkart debía favorecer la navegación y el comercio, por esto los griegos lo identificaron con el andariego y cosmopolita Hércules. Pero en realidad Melkart era un Baal semita; las colonias le enviaban presentes y los navegantes apresuraban su viaje para llegar a tiempo de las grandes fiestas que cada año se celebraban en Tiro en su honor. Para contentarle sus devotos tenían sacrificios lo que más estimaban, que generalmente eran los primogénitos.

Las ciudades fenicias se gobernaban por un consejo de ancianos que delegaban su autoridad en varios de ellos, llamados *Sulfetas* o *Magistrados*. A veces, una familia conseguía imponer una especie de dictadura por algún tiempo, y como en Venecia más tarde, durante varias generaciones la suprema magistratura pasaba de padres a hijos. Los *Ursioli*, por ejemplo, fueron *dux* por tres generaciones; su administración llena un siglo en la historia de Venecia. Esto despertaba celos y se formaba una oposición, que con el tiempo hacía pasar el manto a la familia rival.

Así por lo menos ocurría en Cartago, una colonia de Tiro de la que la historia se conoce mejor y su administración.

Así también ocurrió mas tarde en las ciudades del Báltico, que llamamos *Anseáticas*. La repúblicas de comerciantes parecen fatalmente tener que organizarse a la manera que lo hicieron en Tiro y Sidón. En el fondo, la monarquía nominal de Inglaterra, desde el siglo XVIII, no ha sido más que una aristocracia, con dos facciones o grupos sociales que se suceden en el poder. No obstante, en ciertas ocasiones aparecen en Tiro y Sidón efímeras dinastías. Hiram el rey de Tiro, amigo del rey Salomón, era ya el hijo de un primer monarca, *Aben-Baal hijo de Baal*; pero el nieto de Hiram fue asesinado, y una

nueva influencia se entroniza con un sacerdote de Astarte, llamado *Et-Baal*. Se cree que los mercaderes de Tiro abandonaron deliberadamente las unidades del gobierno a familias sacerdotales que debían manejar con facilidad. Más tarde reina en Sidón una dinastía que fundará el llamado *Esmunazar*, del cual se conoce también varias generaciones.

Sin embargo, los mercaderes de Tiro y Sidón podían decir, en verdad, que su imperio estaba sobre las olas, pero en una pequeña ciudad congestionada de Fenicia. Como los mercaderes venecianos de la Edad media, estas familias, que eran simples ciudadanos en Tiro y Sidón, tenían grandes factorías allende los mares. Acaso islas enteras, en las ejercían su dominio absoluto. Llegaban en épocas regulares de descanso, con lo exótico de países lejanos reflejado en sus hábitos y vestidos. Ezequiel lo describe en la Biblia diciendo:

“Tú has dicho, ¡Oh Tiro!, Yo soy perfecta belleza-tus bordas son en el corazón del mar-Tus construcciones te han hecho hermosa-Te has hecho de tablonces de pino- de los cedros del Líbano han labrado tu mástil para ti. De los robles de Moab han hecho los remos, los bancos están decorados de marfil...

“Los habitantes de Sidón y Arvad (otra ciudad antigua Fenicia) se han hecho tus remeros, tus hijos son los pilotos, y los hombres de Byblos son los calafates”-

He aquí, pues, la supremacía de Tiro sobre Sidón, Arvad y Byblos, declararla es decir que los Tirios son los pilotos; pero Ezequiel continúa con la descripción, de los objetos y los países con quienes Tiro comerciaba:

“Tarsis es tu compuerta por la multitud de sus riquezas. Cambia plata, hierro, estaño y plomo por tus mercancías. Otras dan en cambio esclavos, vasos de cobre, caballos y mulas; otros, colmillos y ébano. Judea paga con trigo, miel, aceite y bálsamo. Arabia entrega ganado, lana, especies y oro”. He aquí el intercambio de productos, la moneda aún no se había aun inventado. Un comercio de esta clase exigía un vasto y completo conocimiento del valor o estimación de las diferentes mercaderías en los diferentes países y regiones. El mundo, lleno aun de misterios, proporcionaba tesoros a los que conocían una parte de sus secretos y tenían el valor de enfrentar los peligros de la navegación. Surcaban el mar los fenicios en buques planos de quilla, en la proa curvada y un puente doble para dos hileras de remeros.

Tartesos, es el nombre que daban los griegos al país de donde procedían los metales (estaño, palta, oro), que los fenicios negociaban por el Mediterráneo oriental. Este reino semi-legendario se extendía por la zona meridional de la península Ibérica, y su metalurgia era conocida ya en el siglo X a. de J.C. Las prospecciones arqueológicas en el Guadalquivir (Andalucía) han confirmado su existencia.

La Marina Fenicia

Pese a que la fuerza naval egipcia fuese muy antigua, de sus formas primitivas, solo poseemos minúsculas reproducciones ofrecidas a los templos. Pertenecientes al III milenio, Byblos ha suministrado dos modelos de barcos de barro cocido, uno dotado con una cabina y otro dotado de espolones y bancas. El Templo de los Obeliscos ha aportado bastantes quillas de barquillos, en bronce, del II milenio, una de las cuales está dotada de una espadilla. En este

mismo templo se han encontrado varias ánforas de piedras, de tamaño natural, ofrecidas como exvotos.

Son egipcios principalmente los textos que dan testimonios de la importancia de la marina fenicia a mediados del II milenio. Estos textos, donde los navíos de Byblos se designan con el nombre de *Kebenites*, nos hacen saber que una veintena de navíos llegaron a Egipto con las maderas que el faraón *Snefru* encargó. Por otra parte, el fresco de *Daressy* contiene la mejor reproducción de los navíos fenicios que arribaron a Egipto.

La gran expansión fenicia, sea en el mar Rojo, en relación con Salomón, ser en aguas griegas, no ha dejado ningún documento satisfactorio. El Mediterráneo occidental acaba de depararnos uno en Sicilia. En cambio, los bajorrelieves asirios reprodujeron las pequeñas naves fluviales construidas por los fenicios y llevadas por el Eufrates para tomar parte en la expedición de *Sennaquerib* contra los Caldeos.

Fue una época persa principalmente cuando los fenicios representaran naves e hipocampos en el reverso de sus monedas. Las de los reyes de Byblos de los siglos V y IV muestran naves de guerra, en las que están en fila hombres dotados de cascos y de escudos. Esas monedas se adornaban también en murex; pues los fenicios, señores del mar, también eran los maestros de la industria de la púrpura en la que Tiro y Sidón alcanzarán una reputación inigualable.

Respecto de las naves comerciales, poseemos bastantes reproducciones, posteriores a la conquista de Alejandro. Un hermoso velero adorna el costado de un sarcófago de Sidón, de finales del siglo I de nuestra era. Este barco, con elegante cuello de cisne en la proa, está dotado de una cabina atrás, y los detalles de su profunda quilla, de su foque y de su vela mayor son perfectos. De Beit Mare, en la Bekaa, procede un modelo en bronce de un navío de alto bordo, que data de los comienzos del II milenio de nuestra era, y que, más tarde, fue transformado en lámpara con dos picos. Además, en mosaicos de los siglos V y VI de nuestra era, están representadas diversas formas de embarcaciones.

En pleno siglo XX, un grupo de buceadores de la armada norteamericana buscando en las aguas del Mediterráneo, frente a que hoy es Israel, un submarino desaparecido y supuestamente hundido, de la marina israelita. Descubren en las profundidades del mar restos de un navío fenicio. Hasta entonces se sabía que la flota fenicia navegaba cerca de la costa. Este hallazgo, prueba que los marinos fenicios sabían perfectamente guiarse en alta mar, por las estrellas. La nave fenicia conservaba su carga, con ánforas de vino, obras de arte y otras mercaderías con las que comercializaban en los diferentes pueblos de la época, donde recalaban.